

## **QUE NO ME DUERMA, SEÑOR** por Javier Leoz

Así, cuando llegues y llames a mi puerta  
encuentres mi mente despierta,  
mi corazón inclinado totalmente a Ti  
mis pies sin haberse desviado de tu camino  
y, mis manos, ¡ay mis manos!  
volcadas de lleno con las piedras de tu Reino.  
Sí, Señor;  
Que no me duerma y que, en la noche de mi vida,  
mantenga encendida la lámpara de mi fe  
Abierta, sin temor alguno, la ventana de mi esperanza  
Confiada, sin ninguna fisura, la grandeza de mi alma

### **QUE NO ME DUERMA, SEÑOR**

¡Son tantos los que desean verme adormecido!  
¡Son tantos los que insinúan que no vendrás!  
¡Son tantos los que se cansaron de esperar!  
Ayúdame, mi Señor, a ser persona con esperanza  
a esperar, con la ilusión de un niño,  
el destello de la estrella de un eterno mañana  
la noche mágica y santa de una Navidad luminosa  
el misterio, que sin comprenderlo,  
asombrará totalmente a mis ojos  
al ver tu humanidad y divinidad juntas.

### **QUE NO ME DUERMA, SEÑOR**

Y que, cuando mañana despierte,  
siga mirando, por el balcón, hacia el horizonte  
sabiendo que, tarde o temprano, llegarás  
porque, pronto o tardíamente,  
cumplirás lo que has prometido: que vendrás.  
Amén.

#### - **PRECES, PADRE NUESTRO**

- **ORACIÓN:** Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, acompañado por las buenas obras, para que colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

## **PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR GRUPO ORACIÓN**

Iº. Domingo Adviento

28 noviembre de 2010



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.**

### **La esperanza del Adviento**

Iniciamos este próximo domingo el Adviento y debemos abrir nuestro corazón a la esperanza, sobre todo en estos tiempos tan difíciles. El Adviento es el camino hacia la Navidad. Y en el nacimiento de Niño Jesús está el comienzo de nuestra liberación. Comenzamos, además, el Ciclo A, en el que el autor evangélico principal es San Mateo. Todo ya huele a nuevo. Abramos, pues, nuestro corazón a la alegría y a la esperanza que nos trae este nuevo tiempo litúrgico

# EVANGELIO

## ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-- Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre.

Palabra del Señor

### LA MEDITACIÓN por Javier Leoz

1.-Siempre, con la llegada de algo nuevo, parece que las personas nos alegramos y hasta tenemos más motivos para vivir, seguir adelante o recuperar el optimismo. ¡Necesitamos tanto de motivaciones! Iniciamos, con este primer domingo de adviento, el nuevo ciclo litúrgico. ¿Para qué? Para comprender, entre otras muchas cosas, que todos los designios de Dios, su voluntad, el anuncio de los profetas... convergen en la salvación que Dios nos trae en la persona de Cristo. ¿Cual ha sido la maravilla de las maravillas de Dios? Ni más ni menos que procurar el nacimiento de Jesús. Será el intento más arriesgado de acercarse como Padre a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

2.-Su nacimiento debe de suponer para nosotros una buena dosis de alegría. Un deseo de cambiar a mejor (huyendo del simple sentimentalismo) al saber que, la venida del Señor, aporta ilusión en el

sendero, conversión allá donde habita lo viejo y esperanza donde crecen las incertidumbres.

¡Cómo no dar gracias a Dios por el prodigio del nacimiento de Cristo! Hoy no podemos menos que abrir bien los ojos. No los debemos de cerrar. La esperanza nos hace mirar más allá de lo que las montañas esconden. La esperanza nos invita a soñar aún estando despiertos ¿Por qué? ¿En quién?

3.-Tenemos que aprender a esperar porque, con la ayuda de Dios, todo puede mejorar: lo material y lo espiritual. Y tenemos que confiar porque, aunque algunos digan que sin la referencia a Dios, el mundo puede funcionar por sí mismo, comprobamos que –lejos de ser eso así- constantemente se nubla el universo de nuestro bienestar, de nuestra economía...y a veces hasta el de la misma supervivencia del ser humano.

Y, para esperar, hay que estar vigilantes. La esperanza puede perderse cuando nos confiamos demasiado a sensaciones pasajeras en perjuicio de las auténticas, sanas y verdaderas.

¿Dios, cuando vuelva, encontrará cristianos dormidos o, por el contrario, fieles despiertos y siendo centinelas? ¿Dios, cuando regrese, encontrará a los creyentes mirando a la estrella o seducidos y adormecidos por el reclamo comercial o el afán publicitario?

4.-Cada año resultan más “extraordinarios” (por su escasez) los mensajes religiosos que nos inciten a vivir la Navidad cristiana. ¿Dónde están los empresarios, comerciantes, músicos, políticos que – desde una óptica cristiana- propaguen un ambiente propicio, no contrario, al auténtico acontecimiento de la Navidad que es Cristo?

Frente a esa superficialidad y, a la poca garantía que nos ofrece el mundo exterior, como cristianos tenemos una gran aventura por delante en este adviento: festejar el nacimiento del Salvador y no perder de vista su venida definitiva. Mientras tanto...no nos queda otra que abrir bien los ojos. El Señor está a la vuelta de la esquina.